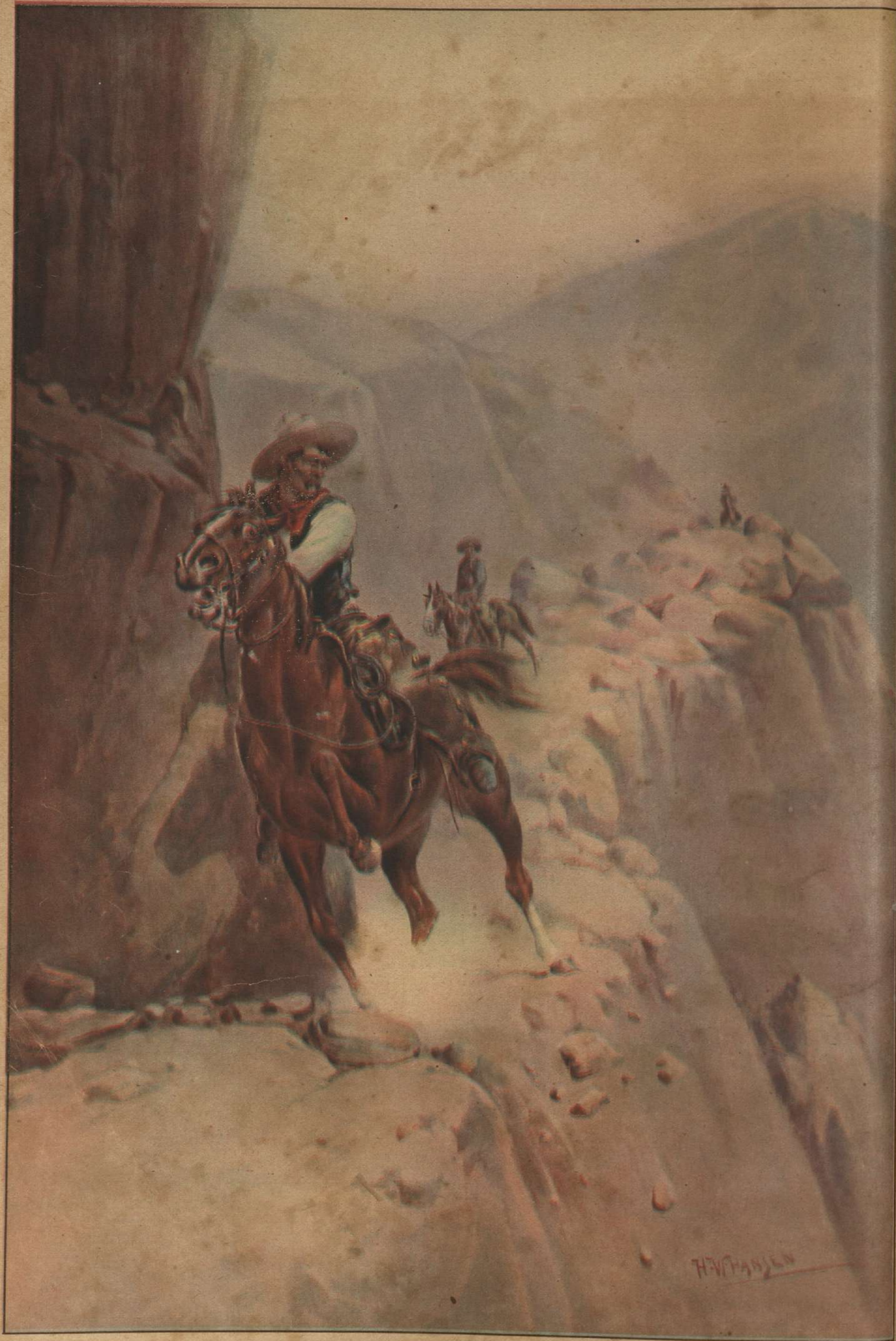




"Una . . . dos . . . y . . ." parece decir Been Stephen del elenco Fox, que pasa como una visión florida en el coro de bellezas de la capital del cine.



SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO II

GUAYAQUIL, (ECUADOR) JULIO 30 DE 1932

Nº 61



Estudio YOUNIS MURAD.—Guayaquil.

MERCEDES SALCEDO M
"SENORITA JURISPRUDENCIA"

La gracia cautivadora de esta muchacha genuina hija de los trópicos, realza con su presencia las fiestas de la juventud que son fiestas de primavera: ritmo de ilusiones en sus ojos, alegría armoniosa y primaveral en su sonrisa.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS INTRASCENDENTES

EL FERROCARRIL DEL SUR

Intensa expectación ha creado en el ambiente ya caldeado de la opinión pública, las denuncias que, con acopio de datos, citas de nombres, cifras y fechas, en suma, una documentación grave y precisa, hiciera el semanario humorístico CO—CO—RI—CO, acerca de procedimientos incorreptos en el manejo de los cuantiosos intereses de la Compañía del Ferrocarril del Sur.

Ya en otras ocasiones, recordamos que se han hecho denuncias de estos equívocos procedimientos en esta Empresa, pero, en este caso, el hecho de la amplia documentación que se asegura poseer, respaldada por la solvencia moral de periodistas cuyo prestigio viene desde muchos años atrás, hizo que repercutiera hondamente en el espíritu público.

Y el Decano de la Prensa, por el decoro de los mismos dirigentes de dicha Empresa y en salvaguardia de los intereses públicos, pidió que se investigue lo que hubiese de verdad comprobada en esas acusaciones.

Por su parte, los dirigentes de la Compañía mencionada, han contestado a la acusación tratando de desvirtuar punto por punto la serie de acusaciones formuladas por el semanario CO—CO—RI—CO.

La cuestión está pendiente y existe en el sentimiento público, un afán de que se dilucide plenamente este asunto, para sanción de quienes sean responsables o para descalificación de los vanos acusadores. Pero, que no se eche tierra y olvido encima, como ha pasado y pasa siempre que intervienen grandes intereses, valiosas influencias, para las que, casi siempre, hay una valla de impunidad para sus incorrecciones, por públicas que éstas sean.

En la contestación dada a este respecto por el Secretario del Presidente de "The Guayaquil & Quito Railway Company", manifiesta que no pueden intervenir en la investigación de este asunto, el Contralor de la Nación ni su Intervención de Zona, porque se trata de una "Empresa de orden privado, organizada y registrada bajo las leyes del Estado de New Jersey; de modo que, mientras no se cambie su constitución orgánica—evento para el cual tienen disposiciones expresas sus estatutos—será fuerza respetar los contratos existentes...."

Esto sólo es ya una gravísima situación que es preciso remediarla.

Porque el Ferrocarril del Sur está íntimamente conexas con la vida, el desarrollo y la prosperidad del país en sus múltiples fases. El Ferrocarril del Sur es un factor en la economía nacional, y su organización, buena marcha y correctas inversiones de sus fondos, deben ser controladas por la nación.

Urge reformar esos estatutos que así, dentro de la soberanía del Estado, mantienen la independencia de una Empresa ligada a la vida misma de la nación. Las leyes de New Jersey no pueden prevalecer en ningún caso contra los intereses vitales de nuestro país, con el pretexto de alejamiento de los azares de la política.

CAMPAÑA HUMANITARIA DE EL TELEGRAFO

En estos momentos, Guayaquil entero sigue con creciente expectación las curaciones que por el procedimiento calificado de "Simpatoterapia" efectúa en los salones de EL TELEGRAFO, el médico argentino, doctor don Pedro Gómez Llueca.

Este afamado científico, ha visitado Guayaquil y curado a nu-

EL DRAGADO DE LA RIA

Con motivo del accidente fluvial ocurrido con uno de los barcos de la Grace Line, que tropezara en un bajo a la altura de Punta Arenas, esta importante Compañía de vapores transoceánica, se ha preocupado de la seguridad de sus barcos que visitan directamente Guayaquil, como uno de los obligados puertos de tránsito.

Las Compañías aseguradoras de las naves de la Grace Line, investigando los motivos que ocasionan los accidentes en nuestro puerto, encontraron que la carta fluvial trabajada hace más de cincuenta años no respondía con exactitud al actual estado de la ría, cuyos canales han sido modificados por la constante acción del tiempo; en tal circunstancia manifestaron a los dirigentes de la Grace que era preciso elaborar una nueva carta cuya precisión ajustada a la realidad ofreciese las suficientes garantías de seguridad a la entrada de los barcos a Guayaquil.

Para salvar la entrada directa de los grandes barcos de la Grace a nuestro puerto, esta Compañía Naviera, ha propuesto a nuestro Gobierno el trabajo de la nueva carta fluvial del río Guayas, más—si lo creyere oportuno el Gobierno—la balización del río, para cuyo efecto dispone de dos expertos que lleven a término estos importantes trabajos.

El costo de ellos desembolsaría la Grace Line, y en cambio, iría paulatinamente descontando dicho valor en los derechos de puerto que paga dicha Compañía por sus actividades en la costa del Ecuador.

De llevarse a efecto esa carta marina que detallaría con precisión los canales, localizando a la vez los bajos peligrosos en la ría, la entrada a nuestro principal puerto daría una seguridad que no existe hoy a las empresas de navegación, que, en la inseguridad y los peligros que tiene la entrada de nuestro puerto, especialmente para los grandes barcos, se abstienen de desarrollar las líneas marinas hacia el Ecuador.

Las condiciones son indudablemente ventajosas para nuestro Gobierno y de gran utilidad para el Ecuador, que vería realizada sin mayores desembolsos una aspiración que dice relación a su posible desenvolvimiento.

Nuestro país, carece de los medios necesarios para facilitar a nuestros hombres de ciencia el levantamiento de dicha carta marina, y no los dispondrá en mucho tiempo. Huelga pues, manifestar que, sería oportuno que nuestro Gobierno considerara el beneficio que dicha carta significaría para el desarrollo de las comunicaciones de nuestro país con el resto del mundo.

SEMANA GRAFICA

J. SANTIAGO CASTILLO, Director.
Lic. GERARDO GALLEGOS S., Jefe de Redacción.
Casilla de Correos 824.
TELEFONO: Centro 1005.
Cables: ANAGRAFICA

SUMARIO:

AMANECIENDO EN EL ANDE.—G. Humberto Mata.
INGLES, GAUCHO O CRIOLLO?—F. Rodríguez G.
DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA
EL DOCTOR PEDRO GOMEZ LLUECA VISITA GUAYAQUIL
PAGINAS SOCIAL Y DE HUMORISMO
AL RAYAR EL ALBA.—Norman Torrey.

SECCION ROTOGRAFADO

Las páginas a colores de esta edición, traen cuadros de exquisito arte moderno, cuyo colorido y elegante trazo los hacen apropiados para decoraciones en estudios y gabinetes de personas de buen gusto.

ACTUALIDADES GRAFICAS INTERNACIONALES

merosos enfermos gracias a las gestiones realizadas por EL TELEGRAFO para que su paso por esta ciudad, fuese beneficioso para la humanidad doliente.

Un alto sentimiento altruista ha guiado a esta Empresa Editora, pues como fruto de esa labor, recoge algo que no es utilidad práctica, pero que tiene un inapreciable valor moral: la gratitud del público guayaquileño para el sabio médico y para quienes auspiciaron y organizaron desinteresadamente el tratamiento de enfermedades tenidas poco menos que como incurables.

El mismo doctor Gómez Llueca, lo declaró así, en una de las veces en que el público de médicos, intelectuales y periodistas asistentes, aplaudieron con entusiasmo una de sus maravillosas curaciones:

—Gracias a EL TELEGRAFO, está usted completamente sano

de su enfermedad de no sé cuántos años—dijo al enfermo que se levantara de la silla, después del tratamiento, recuperando el libre movimiento de sus articulaciones perdido por un reumatismo de largos años.

Y el público de profesionales, intelectuales y periodistas, acogió la merecida alusión con un viva a EL TELEGRAFO y un largo aplauso; manifestación fue ésta de cálida y espontánea simpatía para la humanitaria labor de EL TELEGRAFO.

Las curaciones del doctor Gómez Llueca en los salones de EL TELEGRAFO; curaciones absolutamente gratuitas a numerosa cantidad de personas sin distinción de clases sociales ni menos de posiciones económicas, es un lauro valioso para esta Empresa Periodística. Un recuerdo imborrable en los anales de la vida

del periodismo guayaquileño y que nuestra ciudad recordará siempre con afecto y gratitud, nuestro pueblo que sabe distinguir y apreciar en su valor todo gesto altruista y generoso.

Por otra parte, alguna desconfianza respecto del tratamiento que pudiera haber existido en el público culto, ha desvanecido con la verdad de las curaciones realizadas el doctor Gómez Llueca.

EL TELEGRAFO, con acertado criterio, ha auspiciado la labor de un auténtico hombre de ciencia, cuyo sistema de curación no es de un "cúralo todo", sino de determinadas enfermedades, si bien éstas son muy comunes y conocidas casi como incurables.

LA CONFERENCIA DE OTAWA

Es de sumo interés para quienes se preocupan de la marcha de la política económica internacional, el seguir el curso de la Conferencia de Ottawa, que, en el momento en que escribimos estas líneas, ha tomado un giro imprevisto para Inglaterra, la principal interesada en el rumbo de la Conferencia, y que servirá también de ejemplo para los pueblos coloniales o semi-coloniales del mundo.

El interés de la Gran Bretaña como país imperialista que necesita de mercados para sus manufacturas, se acentúa al tratarse del Canadá, colonia inglesa en el Nuevo Mundo e importante mercado de los productos ingleses.

Las naciones principalmente afectadas por este proyecto de Inglaterra, son Estados Unidos de Norte América, Argentina, Francia, Alemania y algunos otros países, aunque en menor importancia.

Desde la iniciación de la conferencia, ya se advirtió alguna dificultad en sus labores.

Por otra parte, dada la política de proteccionismo que prima hoy en el mundo, el Canadá defendiendo sus industrias no solamente de la introducción de mercancías de las naciones ajenas a Inglaterra, sino aun de las manufacturas similares de la propia Madre Patria.

La lista de artículos sobre los que recae el arancel proteccionista es numerosa y afecta a la industria inglesa de una manera directa.

Pero, lo más interesante de la Conferencia, se presenta, desde el momento en que el Canadá, contesta a la sugerencia de Inglaterra de que prefiera las mercancías inglesas a todas las extranjeras, declarando que lo que al Canadá le conviene—con simple y llana lógica—es comprar al país que vende en condiciones más ventajosas, sea éste Inglaterra, Estados Unidos, Argentina, Rusia o el que fuere.

Esta actitud de franca independencia económica, base efectiva de la independencia política, tiene grave significado para la Gran Bretaña.

De una parte, se da cuenta que pierde toda conexión de dominio sobre el Canadá, la que puede ya afirmar que, sin revoluciones ni declaraciones ha afirmado su independencia; y de otra parte, siente afectados sus ya fuertemente comprometidos intereses industriales.

FOTOGRAFIA GRAU

PLAZA PEDRO CARBO

Postales	\$ 6.00 + dc.
Album	" 12.00 " "
Victoria	" 15.00 " "
Salón 18x24	" 25.00 " "

EL DOCTOR PEDRO GOMEZ LLUECA VISITA GUAYAQUIL.



Fotografía tomada momentos después de haber tenido lugar el almuerzo con que fuera agasajado en los salones del Grand Hotel, el doctor Pedro Gómez Llueca por el Rotary Club, el día siguiente de su arribo a Guayaquil, procedente de la Capital de la República. De izquierda a derecha, sentados: don Manuel Eduardo Castillo y Castillo, doctor Jorge Illingworth Icaza, doctor Alberto Wither Navarro, doctor César D. Andrade, Presidente del Rotary Club, Dr. Miguel E. Castro, doctor Gómez Llueca y doctor Leopoldo Izquierda Pérez. De pie, de izquierda a derecha: doctor Alberto Blum Flor, don Manuel Alberto Álvarez, don Federico Clark, don Antonio E. Calderón, don Alberto Febres Cordero Carbo, don Teófilo Fuentes Gilbert, don Gustavo Chanange y don Harold D. Clum, Cónsul de los Estados Unidos.

Desde que en las columnas de EL TELEGRAFO, se anunciara la venida a esta ciudad de uno de los hombres de ciencia de merecido renombre en la América, y del buen éxito obtenido por los directores de aquel rotativo para que atendiese a los enfermos de posible curación con su tratamiento en esta ciudad; desde ese momento, decimos, la atención pública se concentró en la personalidad del doctor Pedro Gómez Llueca.

Cual más, cual menos, todos formulaban sus predicciones acerca de como desarrollaría sus actividades el médico de la "Simpatoterapia". Se recordaba a Asuero con sus tocaciones del "trigémico" y el triste fracaso de su sistema, descalificado hasta el punto de que en las revistas médicas de prestigio se prevenía contra él con la frase impresa en gruesos caracteres: "Asuerismo sinónimo de charlatanería".

Y vienen tantos trotamundos por estos pueblos de América que con solo el bagaje de una audacia y un desplante a prueba hacen todavía "la América", a costa de la ingenuidad hospitalaria que se les brinda, que ya no se concede de primera intención, credencial de aptitud en ciencia, arte o oficio, mientras esa aptitud no se haya demostrado de algún modo.

Sin embargo, los certificados de personalidades médicas y de institutos científicos de insospechable rectitud, como son, ponemos por ejemplo, cualquiera de los concedidos al doctor Gómez Llueca por la Universidad Central de Quito, despertaron el interés y una enorme esperanza en el corazón de la humanidad doliente, para la que, todo es posible, hasta el milagro...

La recepción que le hiciera Guayaquil fue una intensa demostración de la fe que el público guayaquileño tenía en su ciencia.

Personas de todas las clases sociales hicieron acto de presencia a recibir al ilustre médico cuya fama le había precedido a esta ciudad, por curaciones sorprendentes efectuadas en la Ca-

pital de la República y que eran ya de dominio público por las amplias informaciones publicadas en EL TELEGRAFO.

Las inscripciones se efectuaron en el mayor orden, a pesar de la enorme afluencia de gente a las puertas de este diario.

Dolientes de las más extrañas enfermedades aspiraban a que el doctor Gómez Llueca, les devolviese la salud perdida hacia muchos años, con la varita mágica de su ciencia.

Y así fue:

Ante un escogido y numeroso público de hombres de ciencia de la ciudad, el doctor Pedro Gómez Llueca, hizo amplia demostración de que su ciencia era auténtica y, por lo mismo, de incalculable valor para la humanidad.

Antes de dar comienzo a las exhibiciones de su procedimiento de curación hizo un ligero estudio de la "Simpatoterapia"; desde sus antecedentes en la historia de la humanidad; antecedentes que vienen desde los chinos, hindúes, asirios y otros pueblos

que ya usaban el porcedimiento de provocar reacciones en los aparatos nerviosos del cuerpo humano para curar muchas enfermedades, hasta los tiempos modernos en que el notable médico francés, doctor Boniet, sentó las verdaderas bases de estos tratamientos por estimulantes en los nervios vitales del organismo humano.

La conferencia del doctor Gómez Llueca, hecha en forma amena y salpicada de una espontánea ingeniosidad, el primer día de su actuación en los salones de EL TELEGRAFO cautivó al auditorio que le escuchaba con verdadera complacencia.

En seguida, dio comienzo a los tratamientos de la exhibición, ante la marcada expectación de los asistentes:

El primero un asmático en estado de ataque agudo, luego un reumático cuya enfermedad hacía andar cojeando... y el asmático y el reumático en el tiempo de pocos minutos que duró el tratamiento manifestaron su inmediata mejoría; las curaciones

fueron comprobadas por los médicos de la localidad que asistían a estos experimentos, entre los que anotamos verdaderos prestigios de la ciencia médica, como son, los doctores Gilbert, Pareja Coronel, Tanea Marengo, Pons, el Decano de la Facultad de Medicina en la Universidad de Guayaquil, y muchos más cuya lista sería larga anotar.

Llama la atención, la fácil palabra del doctor Gómez Llueca. Es el médico que entretiene al enfermo mientras lo trata, hasta el punto de hacerle olvidar su dolencia y, sobre todo, la nerviosidad del instante que acompaña siempre por bien templados que se tengan los nervios, ante las delgadas varillas metálicas que sirven para la operación.

Entre una lección de ciencia, el doctor Gómez Llueca, sabe intercalar, una interesante anécdota de su vida. Después de haber explicado la manera de colocar las pinzas para que presionen el punto necesario para la curación, cuenta como le trató un reumatismo incurable al General Calles, cuando este señor era Presidente de México...

Y el público no se cansa de oírle, mientras los enfermos se levantan de la silla de curaciones, visiblemente satisfechos y muchos, maravillados de sí mismos.

Allí son los agradecimientos confusos, pues no encuentran los agraciados, forma adecuada y elocuente para expresar sus sentimientos.

En suma, un triunfo del Doctor Pedro Gómez Llueca, que se lleva la gratitud imperecedera de incontables enfermos; y un triunfo también para EL TELEGRAFO de la Prensa Nacional, bajo cuyos auspicios, y por cuyas humanitarias como desinteresadas gestiones, este ilustre hombre de ciencia, ha devuelto, con la salud, la alegría de vivir a numerosos enfermos, sin más retribución para el médico y para EL TELEGRAFO que la honda satisfacción de haber realizado un bien a la humanidad que sufre.



Al saltar del tren en la estación Eloy Alfaro a su arribo a esta ciudad, el doctor Pedro Gómez Llueca es rodeado por delegaciones de centros culturales femeninos, que le expresan así, el sentimiento de admiración a su ciencia y el afecto a su labor humanitaria.

AL RAYAR EL ALBA

Por E. NORMAN TORRY



El preso se acurrucó en su lecho de paja, en un rincón del mal iluminado calabozo. Tenía un aspecto salvaje. Horribles cicatrices le surcaban el rostro. Sobre sus ojos, que hacía tiempo habían perdido el brillo, caían espesas matas de cabellos revueltos. Y sus pies estaban atados por gruesas cadenas.

Su crimen, de lesa divinidad, era imperdonable. Tres veces el gran Lama, Hi Wang, había fijado la hora de su ejecución, y tres veces se había postergado el cumplimiento de la sentencia. Las continuas dilaciones habían quebrantado el estoicismo oriental del reo; el potro, los borcuques, los hierros al rojo blanco, le habían reducido a la condición de un pingajo de carne dolorosa; y los bruscos pasajes de la desesperación a la incertidumbre y de la incertidumbre a la certeza de su próximo fin, habían torturado su alma hasta sumirla en la locura.

"Será despedazado y arrojado a los buitres y los perros", decía su sentencia de muerte. Tres veces habíase postergado la aplicación de la terrible pena, e Hi Wang venía a verlo diariamente para sonreírse con sorna, y decirle que rezase a Dios y tuviese esperanza...

Hacía tiempo ya que el preso había dejado de soñar con el sol y el cielo azul, pues la constante penumbra de la celda había oscurecido para siempre su cerebro. Los dolores incesantes y las angustias morales habían terminado por engendrar en su alma apatía e indiferencia. Y poco faltaba para que el pobre despojo humano muriese de inanición sobre su lecho de paja.

A largos intervalos sonaban las campanas del gran monasterio. Monjes, descalzos pasaban de hora en hora por delante de la puerta de rejas de la celda; y durante el resto del tiempo reinaba un silencio tan hondo que el menor ruido, hasta el que hacían las coyunturas del prisionero, al cambiar éste de posición, parecía retumbar entre los muros de piedra. Día tras día, el preso miraba moverse sobre la pared los pocos rayos de sol que entraban por la ventanita. Calculaba la hora por este medio primitivo, y sabía ya que cuando muriese el último reflejo solar vendría a visitarle Hi Wang, escoltado por dos monjes provistos de linternas. El gran Lama tenía rasgos finos y ascéticos, nariz recta, de ventanas casi transparentes, boca sarcástica y ojos oscuros, fríos, implacables.

—Hermano—solía decir con su voz serena, firme, de timbre bronceado—, se está vaciando de

arena el reloj de tu vida. Haz la paz con tu espíritu; arrepíentete, reza. Buda es bondadoso, y entre sus grandes brazos pueden buscar refugio todos los hombres, aun los pecadores como tú. Nosotros también rezamos por la salvación de tu alma.

Luego, alguno de los monjes le obligaba brutalmente a levantar la cabeza, arrojaba sobre su cara la luz de la linterna, y el pontífice escudriñaba con malsana curiosidad, sus rasgos macilentos, sus hondas arrugas, sus ojos apagados... Y así concluía siempre el día...

La esperanza había muerto en el pecho del criminal, si es que había anidado allí alguna vez, pues sabía perfectamente que el gran Lama era un desalmado. Estaban contados sus días, y su número dependía tan sólo de la voluntad o el capricho del pontífice. Quizá la mirada escrutadora de Hi Wang había visto proyectarse ya las sombras de la muerte sobre el rostro del cautivo, y comprendido que si se postergaba la sentencia, el pobre diablo—simple saco de piel y huesos—, moriría en la celda.

Habíase puesto el sol detrás de las montañas y venido otra vez la noche, negra, sin luna ni estrellas. Las campanas llamaron a los monjes a sus oraciones, y cien libros de rezos se abrieron al mismo tiempo. En su celda, acurrucado en el lecho de paja, el reo oyó rumor de pasos en el corredor de piedra. Chirrió un pesado cerrojo, crugió la puerta, y a la luz de una linterna pudo verse parado al gran Lama, en el umbral del calabozo.

—¡Alégrate, hermano!—oyóse la acostumbrada e irónica salutación.

La esbelta figura del sacerdote se inclinó sobre el preso. Uno de los monjes levantó en alto la linterna, y el reo encogió el cuerpo, escondiéndose en el oscuro rincón.

—¡Alégrate, hermano!—volvió a decir el Lama.—Esta es tu última noche entre los mortales. Mañana, al rayar el alba, tu alma pecadora se verá libre de los lazos terrenales.

El reo se estremeció, cayó de rodillas, y extendió sus brazos escuálidos.

—¡Merced!—jadeó con voz ronca.

—¿Qué mayor merced—repuso friamente el implacable verdugo—que permitirme abandonar este mundo de pecados y de lágrimas? Cuando la aurora rasgue con sus lanzas de plata las negras tinieblas, te haremos gozar

de la paz y el descanso eternos.

Hi Wang se volvió a los dos monjes que le escuchaban en silencio:

—¡Quítenle las cadenas!—ordenó.—Quiero que esta noche estén sus piernas libres como sus pensamientos.

Las sombrías y barbadas figuras se inclinaron sobre el cautivo, y partieron las cadenas con un martillo.

—Hermano—murmuró el gran Lama—, aprovecha lo mejor que puedas tus últimas horas. Todos nosotros, mientras tanto, rezaremos por la salvación de tu alma. ¡Alégrate, hermano, y... no pierdas la esperanza.

Las últimas palabras eran de una ironía cruel, satánica. ¿Qué esperanzas podía concebir ese hombre, que dentro de doce horas sería despedazado vivo y entregado a la voracidad de buitres y perros salvajes? Más de una vez el preso había visto cumplir una sentencia de muerte tibetana. Sabía perfectamente, pues, que le esperaban torturas espantosas antes de alcanzar la paz eterna...

Un chillido de horror brotó de sus labios exangues, mientras se arrodillaba a los pies del pontífice.

—¡Piedad! ¡Merced!—gritó.—¡Oh, Buda encarnado, concédeme la vida! ¡Haré penitencia, lo juro!

Hi Wang, de un tirón, libró su brillante capa, de las manos que le habían asido como garfios.

—Mañana, al salir el sol, podrás hacer penitencia, hermano—repuso en tono glacial.—Esta noche te dejaremos solo con tus esperanzas, que son los sueños que se forjan los hombres durante la vigilia.

Un instante después cerrábase la puerta detrás del Lama y los

monjes, y el cerrojo de hierro volvió a chirriar ásperamente. Los pasos murieron poco a poco en el corredor, y en la celda volvieron a reinar las sombras y el silencio.

Con un ronco grito de desesperación, el reo se dejó caer en su lecho de paja, y con manos febriles trató de apartar las espantosas visiones que habían poblado de súbito la oscuridad de su cerebro.

Durante una hora, que le pareció una eternidad, el malhadado criminal estuvo acurrucado sobre el heno, temblando y gimiendo. Un sudor frío le cubría el cuerpo. ¡Era su última noche! Tironeóse de los cabellos, desgarróse las ropas, hundiéndose las uñas en la carne. Ya no era un hombre sino un animal perseguido, aterrorizado. Palabras de odio y de rabia brotaron de su boca. Sus dientes lobunos royeron el labio sangriento. Se revolcó en el suelo. Golpeóse la cabeza en los muros. Y, de pronto, quedó inmovilizado de horror. ¿Qué era eso? ¿Pasos? Si, alguien venía hacia el calabozo. ¿Pero sería posible que ya estuviese por clarear el alba? Con un gemido ahogado el cautivo se enderezó y aguzó el oído. Gruesas gotas de sudor le cubrieron el cuerpo. Erizáronse sus cabellos como púas.

Los pasos se acercaban cada vez más. Un rayo de luz cayó sobre la puerta de la celda, y murió instantáneamente. Sin detenerse, el monje prosiguió su camino.

¿Todavía no era la hora? ¿Cuándo llegaría, pues?

¡Ese rayo de luz! El torturado cerebro despertó de su apatía para plantearse preguntas desesperadas. Jamás se había dado el

(Sigúe a la página 16)



AMANECIENDO EN EL ANDE

INDIO: el Ande sube con un zamarro de volcanes para montar en tu nombre al sol, atollándole la jeta con tu quichua suelto de campo y recio de torrentes que van planeando la cola de las torcaces trepadas a verte de más alto aparejando al cóndor—cunga pegado de símbolos en el guargüero de las nubes. Es que eres así: atarado de fuerza y dulce de madrugadas livianas de pijuanos calentados en tu tráquea pastosa de maizales enlanados en tus calzones vertedores de un olor a borrego en los cercos verdes por la tuna y sigsal que cada domingo se sacude los brazos ante los ojos de tus novias fiesteras, con la pollera sembrada de amancayes y retafilas de escotes sudorosos a cerro empolvado de tarde cuando cae bañada en la esencia madura de pólen que extiende por la puna el viento serrano. Y tú, INDIO, no te dás cuenta del inmenso puntal del Ande que eres desamarrado de músculos y con la sollama salvaje de una fragua de gritos atornillados a tus dedos latigueantes para guiar la recua de nuestra cordillera en la que Dios camina con un chicote al hombro, y terciado tu sangre a sus espaldas.

INDIO: yo vengo desde el fondo de tu aliento con una canción de Cotopaxi, ancha de hidráulica aviónica alforjando el poncho de tu raza en mi médula, donde cada segundo nace un héroe lumínico de reivindicarte a la vida; estoy sin calvarios ni cardenales de tropezones, apto a tu carrera cósmica, porqu sé que tu rodilla enderezará el espinazo del presente emboñigado, fruteciendo un vivac comido de concordia entre la América morena de indios. Ya es hora INDIO de que levantes la voz en una quipada ronca de justicia estremeciéndote desde los pelos al talón en un salto de venganzas rectas, Tú que abres las changas a la tierra para fecundarle calorías de cosechas y surcas una vitamina verde en las lomas ojerosas de verte trabajar de sol a oscuridad; por quién sino por tus brazos se viste de amarillo el rastrojo en el verano y los trigos pintan pasteles de luna bajo el lloriqueo de las estrellas bailadas de guiños; Tú, que te sabes parte integral del buey en la faena del arado estuprador de terrones, y la fuerza que saca el macho trayendo carbón a la ciudad glotona de hatos; Tú, alzas las fábricas urbanas y cepillas las tablas a que se entierre la dama petulante; abortas de oro los cofres de los gringos arrancando los cabellos a los filones auríferos; embarrando con el vellón de tus ovejas los cuerpos de las chicas frívolas; traes naranjas mandarinas para las mejillas de las hua huas aristócratas; colocas mangos en el pecho de las núbiles y ubres de vaca entre los hombros de las madres blancas aún sabiendo que nutres a un enemigo común de tu choza y de tus hijas; por quién se han erguido las catedrales sino por el buril de tus uñas sabias en amasar los candeales para las hostias y el puro para los copones panzudos abrebados por los cañamazos; chulqueros de sangres oprimidas.

Tu eres el gran trabajador de la digestión aldeana y el hermano de Dios ya que de la nada genitas los huachos en alimento vi tal para tus verdugos. Oh! que bello si derepente envenenaras lo que traes a las ferias... serías más tuyo, de tus longos, y hasta tu huarmi tuviera un beso maduro para hincártelo a golpetones en tu ombligo!

Así no más eres, blasfemia mía envuelta a entorpecer te en tu bayeta del páramo. Espera. Ya voy más y más amaneciendo en tu Ande para tu día y mi hora única.

INDIO: la lengua de Inti comienza a leer de corrido en mis versos abecedario que tu debes aprender, porque de hecho irás al infinito!

G. HUMBERTO MATA.

Cuenca, marzo 23—929.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



DE IZQUIERDA A DERECHA: Abrigo de lana escocesa, cuya peculiaridad que le da individualidad, consiste en los tres botones que cierran el abrigo en la cintura. Pero, en honor a la justicia, hay que llamar también la atención a las mangas y al cuello de la cabritilla. En tercer lugar, el modelo de sombrero "Semi-ala", que está poniéndose en gran boga en esta época. En cuarto término un elegante vestido de noche, cuya nota distintiva es la rica chaquira negra que lleva en los hombros. Este vestido no necesita cinturón. En 2o. lugar, un abrigo de capa confeccionado en tela color verde. En los hombros lleva la sugestión de una capa ajustada al cuello por una bufanda gris de cabritilla. 1a. cabritilla en los cuellos está muy en boga en la actualidad. Y por último, un traje deportivo: comprende una falda verde de tejido visible y una blusa de crochet en negro y verde.

Todo converge en la moda actual hacia una simplicidad de líneas. Simplicidad que es, también, elegancia y distinción.

Como característica invariable de la época en la moda femenina, persiste la largura de la falda para todos los vestidos, acentuándose más, como es natural, en los vestidos de noche y de recepción, para los que está indicando, que el vuelo de la falda llegue hasta el zapato.

Los modelos que SEMANA GRAFICA ofrece a la consideración de sus bellas lectoras, esta semana, son todos muy sugestivos y dignos de atención.

El traje deportivo cuya blusa está trabajada en crochet negro y verde, tiene un peculiar encanto para una silueta muy de este siglo y muy moderna. Viste muy bien con la boina negra.

Entre la diversidad de modelos de sombreros y tocados para la cabeza, que van desde la simplicidad sumaria de la boina, hasta los grandes sombreros de anchas alas, —sombreros de playa y de verano—, se está imponiendo, hoy día, un lindo modelo cuya ala ni pequeña ni grande, y volteada entre el airoso mosquetero y el ardiente bersagliere, tiene en sí, mucho de sugestivo, de moderno,

y, sobretodo, de una extraordinaria feminidad. El modelo de sombrero con que ilustramos esta página, es verdaderamente lindo, porque realiza los encantos del rostro al que sus alas hacen sombra.

También llamaremos la atención de nuestras lectoras, acerca del vestido de noche de notable sencillez, pero, cuya extraordinaria distinción y suntuosidad se concentra en algo que, aparentemente, es un detalle, pero que en realidad, lo es todo; nos referi-

mos a la rica chaquira negra que lleva sobre los hombros.

En lo que atañe a la línea en general, adviértese que las mujeres, a ningún precio desean seguir siendo esclavas de sus "toilettes" y que, por lo tanto, no admiten que se las complique con cortes y detalles embarazosos.

Es por esto que la línea juvenil y deportiva vuelve a imperar en el escenario actual, suavemente feminizada.

La moda es versátil esta temporada por lo que se refiere a abrigos. Entre los diversos abrigos que nos ofrece hay uno de lana ligera azul marino con mangas ajustables y cuello intercambiable de zorra plateada. Este abrigo puede usarse ya sea con cuello de piel o con una bufanda de crepé a rayas rojas, blancas y azules.

LA MODA DE HOY

Un admirable ensemble de shantung blanco está expuesto en la vitrina de Lanvin, como también abrigos semi-largos.

Patou insiste en los abrigos de seda y combinados y Vionnet confecciona ensembles estampados con un vestido de chiffon o un paletó de crepe del mismo estilo.

Los abrigos tienen diversas formas. Por ejemplo, un paletó de manga corta se usa con vestido de manga larga y cuellos drapeados. También han llamado la atención elegantes esclavinas que han tenido buena acogida.

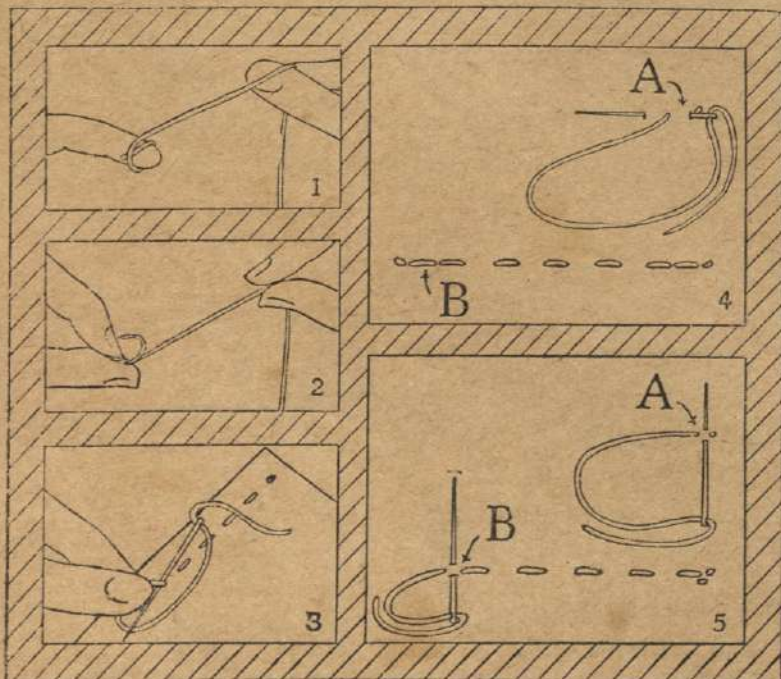
Lanvin luce abrigos con mangas muy anchas, hasta los codos.

Augusta Bernard ha modificado los abrigos princesa con ruidoso éxito.

Los guantes desempeñan un papel de importancia. Chantel proclama los mosqueteros pastel haciendo terno con los abrigos de tarde.

Botones y adornos plateados figuran donde Lanvin; cinturones de lana y cuero, muy caprichosos pero de gran elegancia. Y Boutonnieres de Gardenia, estas las aconsejan Molyneux para las tardes y mañana y los bordados con cuentas por Vionnet.

NUDOS Y PUNTADAS DE REMATE



Una de las primeras cosas que deben aprenderse en modistería, es la manera de hacer un nudo en el extremo de una hebra. Se vuelve primero el extremo de la hebra al rededor del índice de la mano izquierda, como se muestra aquí en el diagrama No. 1. Luego se enrolla la hebra hacia adelante con el dedo pulgar has-

ta que se suelte del dedo formando una presilla como se indica y se tira la hebra para formar el nudo. Mientras más cerca se envuelva la hebra a la punta del dedo, más pequeño se obtendrá el nudo. Otro punto que debe considerarse para obtener un nudo pequeño es no dejar un extremo muy largo al envolver la hebra.

Para hacer un nudo de remate se saca la hebra por el revés de la labor, y se hace una presilla como se muestra aquí en el diagrama No. 3. Se sujeta esta presilla entre el pulgar y el índice contra la tela, como puede verse aquí y se saca la aguja por entre la presilla para formar el nudo.

PUNTADAS DE CIERRE

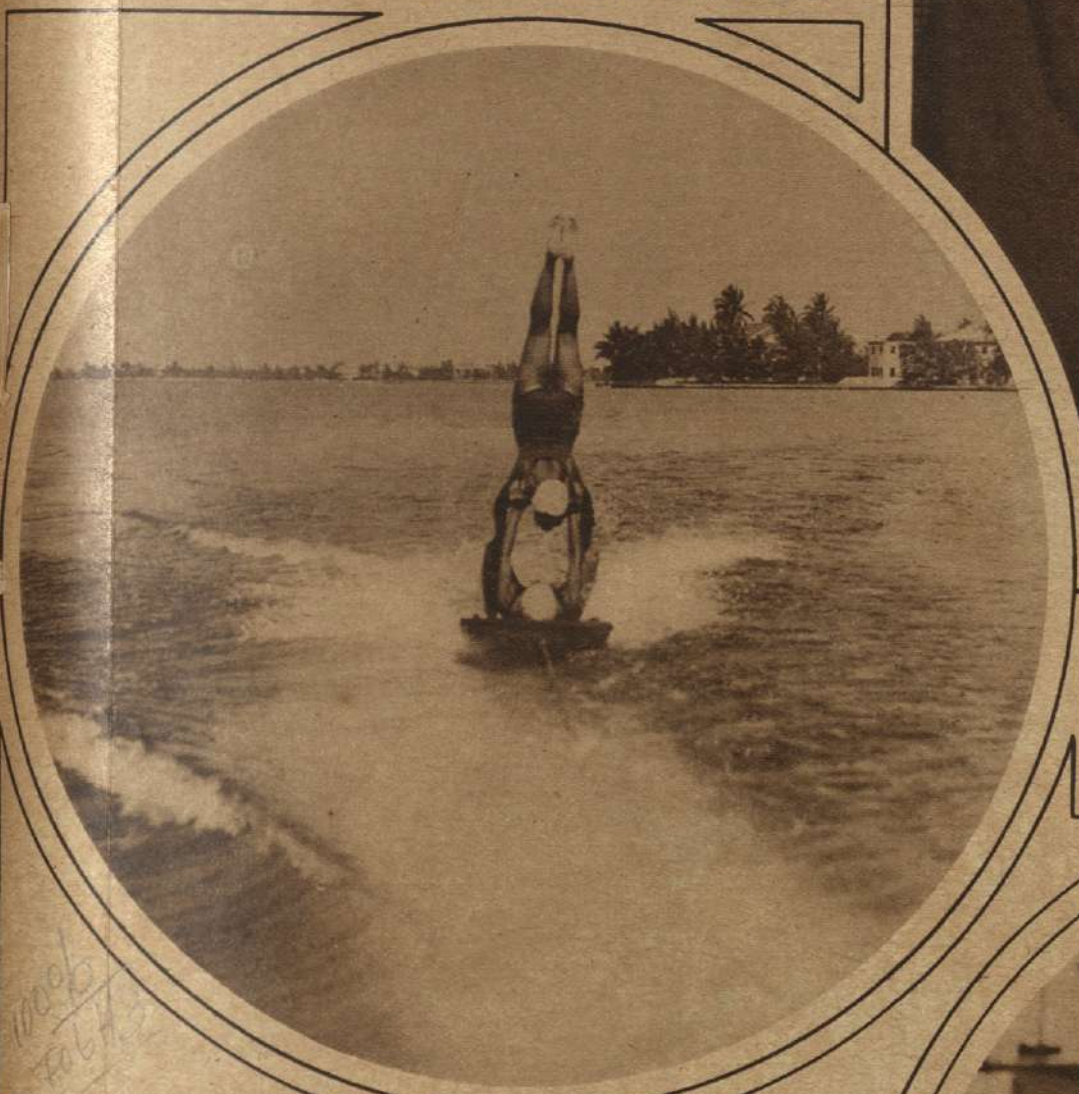
(Diagramas Nos. 4 y 5.)

Las puntadas de cierre son preferibles al nudo de remate, para el foinal de una costura se emplean con frecuencia en vez del nudo en el principio de la costura. El nudo no sujeta las telas vaporosas, tales como velo y chiffón, y se desliza por entre la malla de la stelas de tejido flojo como el tweed. En ningún caso se deben emplear nudos en las costuras de hilvan, pues causan una gran dificultad cuando van a sacarse las hebras.

En la costura corriente una puntada de punto atrás es suficiente para sujetar firmemente la hebra. Esta puntada hecha en el principio de la costura, puede verse aquí en A, en el diagrama 4. La misma puntada para rematar la hebra en el extremo de la costura aparece aquí en B, del diagrama No. 4. Cuando se necesita sujetar muy fuertemente una costura se hace una puntada pequeña y luego otra que la cierre por el revés de la tela. La puntada de cruz se hace sin voltear la labor al revés, como se ve aquí en A, en el diagrama 5. Esta misma clase de puntada para rematar la hebra en el extremo de la costura es la que se ve en B.



LA EMIGRACION DEL ORO.—Desde que la Gran Bretaña abandono el talón de oro, el soberano, moneda de oro inglesa, ha emigrado a otros países en grandes cantidades. Se calcula que diariamente salen de Inglaterra \$200,000 en monedas de oro, con rumbo a Francia y Holanda.



EN LAS TRANQUILAS AGUAS DE FLORIDA, Estados Unidos, se entregan las bañistas a los deportes más extraordinarios. Esta hazaña requiere una habilidad consumada para ser llevada a cabo, pues la frágil tabla es arrastrada a una velocidad de sesenta kilómetros por hora.

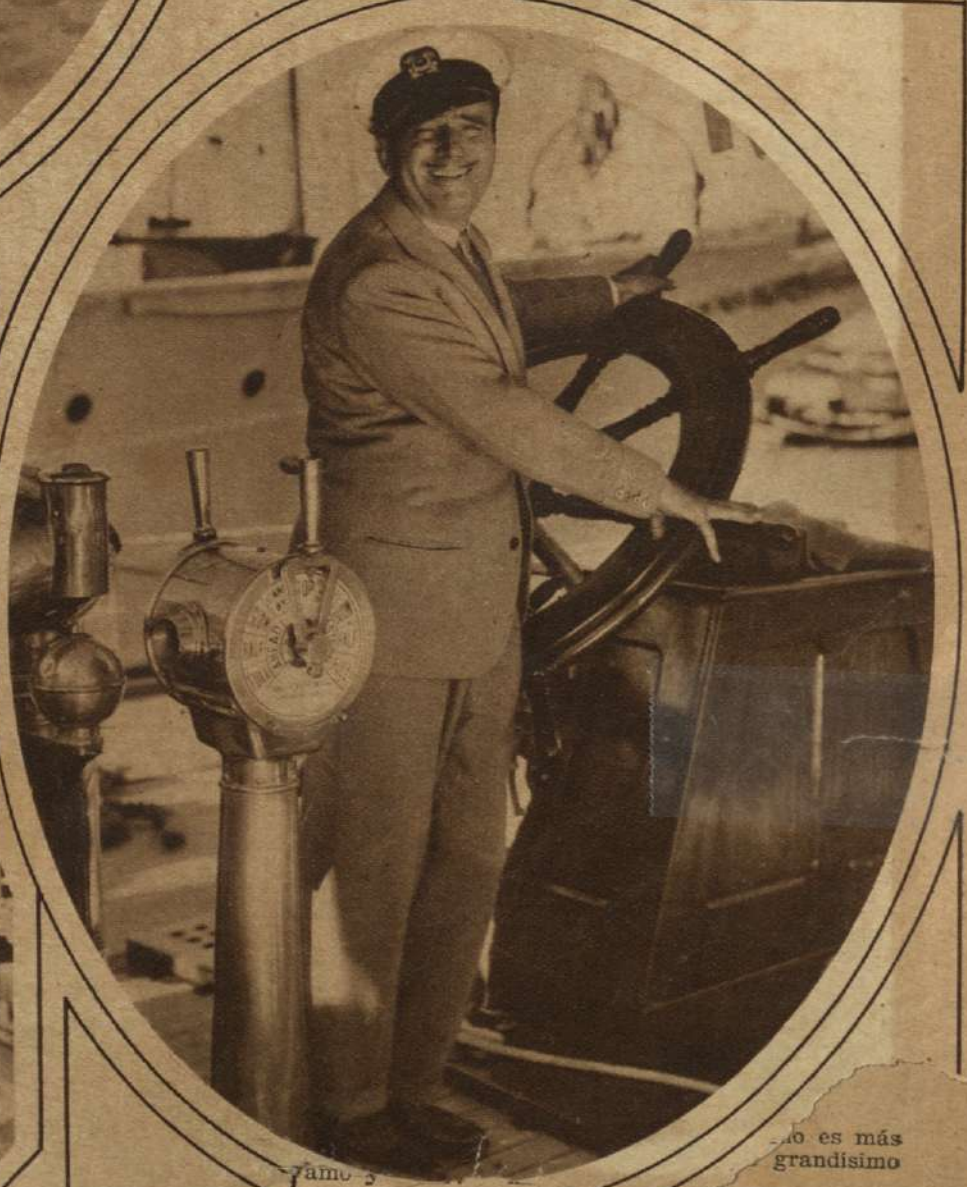


EL RADIO PIANO.—En la Exposición de Londres pudo verse esta

el artista Nev brada en an radio,



APARATO DE ALARMA CONTRA LOS INCENDIOS Y LOS LADRONES.—El invento de L. W. Skale, ingeniero rumano, ha causado sensación entre los técnicos por sus múltiples ventajas. En caso de incendio, tanto la temperatura, como el reflejo de las llamas ponen en marcha el mecanismo. Sus micrófonos ultra-sensibles, recogen el sonido más tenue, desafiando las artimañas de los ladrones.



no es más grandisimo

SIEMPRE EN BUS emprendido una ex volver a la civiliza



Luego
adelante

En un poderoso sin

MAHOMA A
Mahoma ordenando a la montaña

el artista Nev

muy triste... ar amo y de...

ao, no es más
un grandísimo



ESTA SEDUCTORA JOVEN es Mademoiselle Anny Markart, estrella de opereta de Austria, quien cantó una misa de Beethoven en presencia de la familia real de Italia. Sus interpretaciones han causado sensación.



COMO SE PROTEGE UNA CIUDAD DE LAS INUNDACIONES. Para evitar el peligro de que el Mississippi inunde a Nueva Orleans, se ha construido un dique de cuatro kilómetros de largo, que permite el derrame de las aguas al pasar del nivel corriente.



CLARK GABLE, del elenco Metro Goldwyn Mayer.



tr.
Lue
adelar



IENTANDO EN GE MA. Estados Unidos, con un nuevo

tación para carreter

En los ensayos,

En un poderoso sin

MAHOMA AN

Mahoma crdenando a la montaña

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

UNA RAZON DE PESO



—Oiga, mozo. Según los precios de la carta este almuerzo, con todo incluido no cuesta sino 13 sures y usted me presenta una cuenta de 14?

—Es que creíamos que el señor era supersticioso.

NO LES TIENE MIEDO



—Y ahora que sabes que soy un antropófago ¿no me tienes miedo?

—De ninguna manera. Ustedes no han de saber hacer uso de la cantárida.

EN VISPERAS DEL MATRIMONIO



—Debería daros la enhorabuena a los dos; pero como no conozco a tu novia no te puedo felicitar a ti, y como a ti te conozco demasiado, no puedo felicitar a la novia.

TODO TIENE SU EXPLICACION



—Pero cómo es posible que la policía no pueda hasta ahora descubrir nada en relación con el crimen de los sátiros?

—Que quieres hija, a nadie le gusta verse comprometido en llos de esa naturaleza.

LA ESPOSA LITERATA

La mujer.—(Escritora y conferencista célebre). He terminado casi mi novela, querido. El protagonista está por morir.

El esposo.—(Suspirando). Cuando acabe de morir, ¿quieres tener la amabilidad de coserme los botones que se me cayeron la semana pasada?...

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIMEN SALINAS

DESPUES DE LOS COMICIOS



SOTOMAYOR.—En otra ocasión será... no hay que perder las esperanzas!

VELA.—Hm! La jettatura de Mendoza me persigue...

UNA MADRE ENERGICA



—Emilia, si Ernesto te pide la mano, dile que hable conmigo.

—¿Y si no me la pide, mamá?

—Dile, entonces, que yo hablaré con él.

LA PROPINA REAL

El rey Victor Manuel I, que rehizo la integridad de Italia, tuvo más de una aventura galante conocida.

Cierto gran señor italiano tenía razones para creerse honrado a juzgar por la muy marcada preferencia que su majestad demostraba por su bellísima esposa.

Y héte aquí que un día, regresando a su palacio el noble caballero a una hora en que no se le esperaba, encontró a uno de sus

criados en tren de contar una fuerte suma de dinero en piezas de oro.

Creyendo el amo que su servidor se las había robado a él, le tomó del brazo y le amenazó duramente:

—¿De dónde has sacado ese tesoro, Giuseppe?

—Señor!— respondió temblando el pobre hombre.—Le juro que lo he ganado con mi trabajo honrado!

—Bien! Dime entonces en qué forma, o envío en seguida por los carabineros!

—Yo no miento, señor conde!

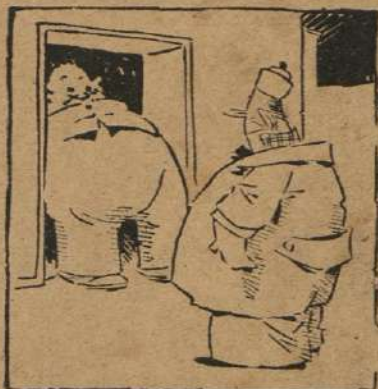
—protestó el humilde siervo.—Cuando nuestra muy amada ama recibía en su alcoba a nuestro querido rey, él tenía por costumbre darme doscientas liras en cada visita.

—Per Bacco!—exclamó el marido fingiéndose asombrado.—¿Se diría que hace ya largo tiempo que dura eso!

—Oh!—lamentóse con tristeza el pobre hombre.—Ya eso ha terminado... y... desgraciadamente... no duró más que ocho mil liras!...

Y ¡oh cosa rara! Esto dejó también muy triste al amo y señor.

TODAS SON INVENCIONES



—Pero, hombre, ¿es posible que tu seas tan tacaño?

—¿Por qué lo dices?

—Porque me aseguran que, de no gastar, tienes a todos los de tu casa muertos de hambre.

—Miente quien tal diga. En mi casa todo el mundo está harto. Mi mujer está harta de mí; yo estoy harto de mi mujer; los criados están hartos de nosotros y nosotros estamos hartos de los criados.

DEDUCCIONES INFANTILES



—Mamá. El San Nicolás que vá a repartir los juguetes de EL TELEGRAFO, no es verdad que es un santo?

—Sí, mi hijito.

—Yo sabía que tenía la razón. Juanito me decía que San Nicolás era mi papá, pero yo le dije que San Nicolás no era mi papá, porque yo te había oído decir que mi papá no era un santo (!!!!!)

EN EL CONSULTORIO



PACIENTE.— He venido doctor para consultar a Ud. sobre una incomprensible pérdida de memoria que estoy sufriendo?

DOCTOR.— Ajá. Pues, mi señora, en casos como el suyo, debo advertirle que cobró mis honorarios por adelantado.

ORGULLO YANQUI

En una escuela de los Estados Unidos, el maestro pregunta a un alumno:

—¿Cuál es el primer hombre del mundo?

—Washington, señor!

—Pero... ¿y Adán?—observa el maestro.

—¡Ah! ¿Usted quería hablar de los extranjeros?

DEL VALOR

El valor, a menudo, no es más que el afecto de un grandísimo miedo.

LA QUIMERA

CUENTO CRIOLLO,
por CIRANO TAMA.

La quimera es una bestia horrible. Por primera vez, la vi anteanoche, en Guayaquil. Paseaba mi insomnio al borde sur del Malecón, desierto. De improviso, vi sus ojos, sus verdes ojos fosforescentes, irrumpir de entre las aguas espesas de la ría. Al reflejo lunar, se agitó el untuoso barro de la playa. Doblegáronse jameiros y amancayes, e irguió el monstruo su erizado espinazo, entre las yerbas. Un movimiento de instintivo temor, me contuvo. Mops, mi fiel amigo, alzó inquieto las orejas, paralizó el rabo y retrocedió unos pasos. El ceño fruncido, miróme, interrogante, de soslayo. Ahogaba un ladrillo, en los moquetes. "Quieto, Mops, —le dije,— es la quimera". Mops la observaba, ladeando la cabeza. "Qué grande es, comentaba—, diez veces más, que el elefante del circo. La piel más arrugada; más negra; más lustrosa. Por qué arroja humo y fuego por las fauces? Y esas uñas blancas y esas espinas enormes sobre el lomo? Qué rabo más largo tiene. Los ojos echan lágrimas de aceite rojo. Quieres que ladre?" "Espera, Mops. Más bien, hagámosle paso. Dejémosla que avance, que sea bienvenida. Su presencia es inesperada gracia. Dicha, que no me explico. "Y, realmente, la quimera avanzaba. Entre emanaciones de limo y titilar de estrellas, avanzaba despacio. Densa niebla preparó una danza de velos. Encaramó la bestia con un último esfuerzo, los tramos superiores del muro, y bajando de la acera, fuese a pasos quedos, llenando la calle, a la altura de las casas, arrastrándose.

Inmóviles, bajo el portal, envueltos en vaho cálido, quedámonos un rato. Más allá, se perdía, gigantesca la silueta de la quimera. Pintaba su sombra fantasmal largas huellas sobre el asfalto. En eso, oímos voces. Mops se animó, visiblemente. Gritos y ruidos lejanos indicaban que la habían descubierto. "Vamos a salvarla!", —pensamos, corriendo. Pero, todo fue inútil. Una feroz algarabía atronaba los ámbitos. De todas partes llegaban gentes con armas y trancas. Las sirenas de alarma aullaban amedrentadas. Disparos de cohetes, rodar de carros, irrupción de bomberos y soldados. Ciertos hombres públicos; soñando en sus casas, iluminados por la proximidad de la quimera,—despertaron. Se asomaban a mirarla. Alguien gesticulaba entre la muchedumbre invocando benemérito heroísmo. Discutían. Por fin, un rufián adelantóse, alzó el hacha y abrió un tajo descomunal en el lomo de la bestia. Alaridos de júbilo premiaron la hazaña. De la herida brotaron coágulos pesados. "Metra-

lla con ella!", —vociferó un tendero obeso. Quise, entonces, protestar; pero algo anudaba mis palabras. La quimera vacilaba. Movió sus terribles quijadas, oscilando. Entreabrió los ojos. Miró a Mops con intensa tristeza. E inició la fuga. Torciendo pesadamente hacia el río, descendió a la playa y sumergióse en las aguas. Antes que se cerraran, acribilló el sitio una lluvia de balas y de piedras. En las aceras se festinaba el triunfo. Voces de niños anunciaron, a poco, extraordinarias de los diarios. Dedicáronse, entonces, todos, a leer lo que habían visto.

No sé hasta qué punto sea yo un insensato. Nadie sabe, en qué medida lo es. Pero temo a ese algo dentro de mí mismo, inexplicable e indómito, que me hace actuar contra todo lo previsto y establecido. Humillado por una

imaginaria derrota quise evadir, lo más pronto, las miradas de las gentes. Saliendo de entre la multitud, caminé, indeciso, por la orilla. Alejada la quimera, qué podía aún quedarme? Había que seguirla, alcanzarla? "Corramos, —decía Mops, adelantándose,— husmeo su amizcle a la distancia. Veo, allá abajo, en la corriente, la estela luminosa de sus ojos". "Que nadie se entere. Sigámosla, Mops". Recordamos que teníamos un bote. Rápidos lo abordamos. Persiguiendo la luz del vestigio llegamos finalmente, a su guarida. Era a la orilla de una isla. Estaba la amplia entrada enmarcada por altos mangroves, cuyos tentáculos se incrustaban como dedos escarbando el fango. Había olor a azufre y a salitre entre las frondas. El corazón de la cueva era un orificio negro. Por allí habíase internado la quimera.

ra. Apartando el ramaje nos aventuramos. Avanzábamos a tientas, por las sombras. Al fin llegamos a un amplio lago, encerrado en la comba de una bóveda de árboles, tachonados de cucuyos. Era el nido de la quimera. Sólo que estaba vacío. En el silencio de la nada, se oían campanas de cristal. Flotaba un polvillo argentado en el espacio.

He olvidado qué tiempo permaneci en el mágico recinto. Columpiado sobre unas ramas, cerré, largo rato, los ojos. Llenábase mi mente de nuevos e insólitos pensamientos. Proyectaba mil cosas distintas. A la luz de una mirada invisible, jugaba malabares la fantasía. Lejos de todo, nos olvidábamos de nosotros mismos. En cambio, repercutía raramente nuestra alma colectiva. No eran egoísmos. Era la voz de la especie, que vibraba. Imaginábamos poder convencer a los nuestros del entendimiento recíproco. Creíamos que nos iban a prestar atención, si les decíamos, —como una novedad—, que sólo enérgica intervención podría organizarnos. Que si no, no nos salvaríamos del desastroso fracaso. Que era necesario abolir errores y despilfarrs y hacer sólo obras de efectivo rendimiento. Era, en fin, un programa político, lo que nos sugería la brujería de la noche.

Menos mal, que despertamos pronto de tan inútiles lucubraciones. A través de la malla de ideas, empezó a clarear el día. Acabó por disiparse la tela de araña del ensueño. No estábamos en ninguna cueva encantada. A la luz del sol, era un simple estero, en un manglar pantanoso. Desde el fondo del bote, me miraba Mops. "Estás un poco enfermo, —me decía—, regresemos a casa. Nos acostaremos juntos en la hamaca y dormiremos hasta pasado-mañana". "Es que tengo que decir un discurso, —arguía yo, aún impresionado,— reuniré gentes en las plazas y hablaré. Tengo planes de eficaces reformas. Sé positivamente lo que hay que hacer y evitar. No soy un fantaseador. Cuento con..." Mops sonreía. "Nadie cree en nadie. Ni menos en tí. Quizá son tus indicaciones acertadísimas. Pero suponer que puedas realizarlas, es candoroso espejismo. Creencia inspirada a la luz y al conjuro de quien tú sabes".

He seguido conferenciando con Mops sobre el asunto. Mops dice la verdad: "Nadie cree en nadie!" Me quedo, por eso, en la selva. Hemos hallado, casualmente, junto a la orilla, a Alba, naufraga-suicida. Se arrojó de un buque hastiada de existir. La salvamos sobre tierra fecunda y reanimamos a la vida. Para ella son las frutas y los peces y las aves que diariamente traemos. En un claro del bosque hay, ahora, un amplio lecho de hojas. Esto es: lechos de la quimera colectiva. A veces, mientras dormimos largas siestas, a la sombra de nuestros pensamientos, viene Mops a importunarnos. Moviendo el rabo, nos pregunta: "No me quisieran hacer el favor de traerme a esa perrita blanca que vive en la calle Pichincha?" Alba sonríe. Y es que le lucen tan admirablemente, sobre los sueltos cabellos, esas flores fragantes de la jungla!"

A LA REDACCION: Envío, por si interesa publicarlo, este fragmento del libro de apuntes que, les dije, encontré olvidado en la montaña. Decidan ustedes, si su autor es lo que llaman ahora un "paladín de ideologías" o un hombre normal. Firmo, por la copia

Cyrano TAMA.

NORTE AMERICA

SUD AMERICA

Conexiones Directas con Pan-American Airways y Lineas Aereas En Estados Unidos y Canada

LINEA AEREA INTERNACIONAL
CORRESPONDENCIA
PASAJEROS Y CARGA
RAPIDEZ Y CONFORT

PANAGRA
PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS, INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o
AGENTES
Malecón N° 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8

INGLES, GAUCHO O CRIOLLO?...

Especial para SEMANA GRAFICA

Por F. RODRIGUEZ G.

Recostado se hallaba mi espíritu, a la vera de sus propios recuerdos, descansando del fandango de esta vida de nervio, de virilidad, de record que la juventud siglo XX tiene como supremos anhelos, cuando llegó, como corcel sin bridas, el espíritu revoltoso, dinámico de William J. Tear, con la poca aceptable noticia de que era inminente, impostergable, rotunda su salida para mundos nuevos, para horizontes mejores, en donde, la vitalidad movizada de una ciudad más populosa y acelerada, le proporcionará ambiente más propicio a su constante anhelo de perfección. Y la quietud casi absoluta de mi espíritu sufrió el rudo golpe de una aceleración violenta, hasta las mil revoluciones al segundo; el viejo amigo había desbordado múltiples contactos y los cortos circuitos de las ideas estaban a punto de producir un estallido perjudicial. De primera instancia, esplendía la tristeza plena por la separación inesperada e injustificada del factor deportivo que había contribuido con medios de selección a la ascensión del fútbol por la vía del mejoramiento, ya que supo dar todo lo que había cosechado en otros medios mejores; luego dió colorido saliente ese afán constante que ha dominado en mi espíritu de querer rodar, rodar el mundo en pos de lo que la escasa cultura deportiva de esta tierra no brinda, ir — como Tear — a bañar mis ideas en las aguas de la perfección a que han llegado casi los cultores del fútbol rioplatense; después vinieron, menos firmes, menos precisas, otras ideas y otros conceptos. Pero en definitiva, no salió de la mente, para el amigo, que estaba frente a mí, sino esta declaración, desde luego sincerísima: Lamento al infinito que te vayas, leal cooperador de la buena marcha del deporte de mi patria.

Y se fue Williams J. Tear, el correcto árbitro, el deportista de cultura amplia, que estaba listo a todas las iniciativas, que dió su contingente irrestricto en todas las horas en que fue llamado, que arbitró con imparcialidad y con carácter, muchísimos partidos de singular importancia y que, como recuerdo especial, dejaba para mí, el haber integrado el cuadro de veteranos del Panamá S. C., allá por los años de 1928, que nos sirvió, al enfrentar a los cadetes del mismo club, como la mejor hora de expansión sincera y de charota que se haya vivido dentro del reglamentario campo en donde se ha practicado fútbol, desde hace ocho años, en Guayaquil, en ese nuevo campo, que ya es viejo de tanto ver pasar generaciones de futbolistas que el vicio y el tropico destruyen inmisericordes. Se fue Tear para Buenos Aires, "la tierra del Plata", a vivir mejor su vida de convencido del deporte; se fue quizá para no volver, pero esta nota, más que informativa, amistosa y de despedida, le seguirá allá, a donde yo también quisiera ir, a gozar y perfeccionarme.

Queda el consuelo de que vendrán, en las bien trazadas cuartillas de corresponsal especial de EL TELEGRAFO y de esta revista, que merecidamente se ha conferido a Tear, las más brillantes y vibrantes notas de su espíritu esencialmente plasmado para el fútbol, pero capacitada también para otear todos los horizontes. Y como al irse, a insinuación mía, dejó las salientes horas de su vida, de esa su vida que le ha cosmopolitanizado al extremo de que al hablar con él no se podía saber si era: mister Tear, el gaucho Tear o el criollo Tear, paso a copiar lo

que él dice de esos mejores momentos.

...
—Nací en Liverpool, el 3 de Noviembre de 1901 y me llamo William J. Tear, para lo que gustes mandar, buen amigo mío! Embarqué, traído de la mano, por mis padres, cuando tenía unos seis años, para Buenos Aires. Ahora estoy liando maletas también para embarcar con destino a la misma populosa y querida Buenos Ai-



El inglés, gaucho o criollo William J. Tear, alcanzó a jugar en el campeonato de la Liga Comercial, pese a su derrame en la rodilla, como wing derecho. Luego se dedicó a arbitrar partidos, con éxito. De él hemos consignado en la adjunta crónica sus datos biográficos, después de que salió para Buenos Aires. Es el segundo de los que están de pie, contando desde la izquierda. Tear lleva grandes recuerdos del Ecuador.

res, pero llevando, en lugar de ser llevado, otro William J. Tear Jr. que perpetúe mi raza.

...
—A los doce años ya empecé a jugar fútbol en serio, como quien dice con el afán de figurar y no con el loco afán de darle el mayor número posible de patadas a la "número cinco". Era ya socio de Estudiantes de la Plata, ese club prestigioso que tiene ahora a un Manuel Ferreira, a un conejito Scopelli y que, por sus estudios los llaman los "pincharratas". Actué en el campeonato interno realizado entre semana en la cancha que tiene en La Plata el notable club, cuyo primer equipo hizo una campaña de primer orden en 1931, siguiendo a Boca en su viaje a la meta.

...
—A los quince años regresé a Inglaterra. Deberes con la cultura que todo humano ser debe buscar como máxima aspiración, me volvieron a hacer pasar el charco, el gran charco, como diría Mauricio Chevalier. Ingresé al colegio de Bolton, en mi ciudad natal. Al poco tiempo era el delantero derecho del cuadro representativo de dicho colegio. Cuando tenía 18 años fui a cumplir los deberes con la patria, esos deberes que poco a poco va borrando la evolución del mundo. Era del "First Battalion of the Cheshire regiment", en donde me gané también el puesto de wing derecho, entre 10.000 hombres del regimiento. Actué contra regimientos franceses, canadienses, italianos, australianos, etc., todos los regimientos aliados, cuando era posible un partido.

...
—Cuando estuve en el regimiento empecé a actuar como árbitro y a encariñarme con ello. Mis primeros pasos en el difícil e ingrato cargo los di arbitrando partidos entre cuadros que se organizaban con elementos del mismo regimiento. La inclinación era grande y la hice progresar, pese a lo ingrato de la gestión. El hombre, ambicioso de la constante evolución, busca la lucha y los varios aspectos accidentados que le

brinda la vida.

...
—En 1922 dejé el ejército y entonces, con mi firme inclinación al juego del fútbol asociado, de ese fútbol que en el Ecuador se le podría bautizar como el fútbol no asociado, fui a actuar en un cuadro de aficionados llamado "Liverpool Wanderers". Jugué dos años, hasta 1924 en que resolví regresar a la capital argentina. Ingresé al cuadro comercial de "Remedios de Encalada".

...
—Y seguí arbitrando partidos, especialmente aquellos en que intervenían equipos de buques ingleses y de otras nacionalidades que llegaban, un día sí y otro también a Buenos Aires, en visitas periódicas o de cortesía. Pero ya tenía en mí, mejor en mi rodilla, el derrame zinoibial que me retiraría del fútbol.

...
—En 1927 vine al Ecuador y de inmediato, como la cabra que tira al monte, me incorporé a las actividades deportivas. Hice amistad estrecha con Aurelio Carrera Calvo, que dirigía el entonces "famoso" Oriente, y traté de jugar en el primer equipo. Pero el tributo de los futbolistas, el maldito derrame, me lo impidió y me convencí de que no podría ya ser lo de antes. Me corté la coleta de jugador y me dejé crecer, convenientemente y a la moda, la de árbitro. Y así he ido cooperando, a la medida de mis conocimientos, al progreso del deporte que tan rudo estancamiento ha sufrido últimamente. El clima tuvo también su importante influjo en mi determinación de no jugar más como wing. Me incorporé a la entidad de Guayaquil: la F. D. del G., como federado independiente y para actuar como árbitro, previo el examen rendido el 6 de diciembre de 1927 ante un tribunal compuesto por Martín Reinberg, Alberto March y Benigno Sotomayor. Mis últimos juegos fueron en la Liga Comercial y uno, en broma, en el Veteranos del Panamá, con Ud. también, como centro medio.

...
—Mi primero y a la vez duro partido fue el que arbitré a Diablos Rojos y Norte América; qué equipitos!!!!...

Entre los partidos interesantes en los que he actuado, recuerdo, con sumo agrado y con nitidos caracteres, la final del campeonato en que tenía Córdoba que empatar o vencer a Guayaquil Sporting para ser campeón. Y terminó el partido en un empate. He actuado también en Quito, en encuentros importantísimos para el campeonato

capitalino, como: Gladiador vs. Independencia; éste con Universidad. Finalmente, un partido internacional entre Gladiador y Tarapacá. En esta ciudad me han designado varias veces para compromisos internacionales, y el último jugado aquí con los Ticos del Alahuejense. He sido designado, desde 1929, juez de árbitros. Una vez fui designado para entrenar el equipo de la F. D. del G.; ¡qué palizas que dió: 6-1 a los de Ambato; 8-1 a los de Quito!

...
—No quiero, amigo mío, terminar mis declaraciones, sin estas sinceras frases, que espero las copies lo más textual que sea posible: Deseo que el deporte en el Ecuador tenga un halagador futuro; creo confiadamente en que lo veremos ir adelante porque la pasta no falta. Quiero, además, dejar un fraternal abrazo a todos los deportistas y buenos amigos que en esta ciudad dejó, a la misma que no olvidaré jamás por los cinco años que he pasado en medio de Uds. y en los cuales no han derrochado sino gentileza y ayuda. Voy llevándome algo que jamás me dejará olvidar esta grata tierra y ese algo, son mis dos hijos ecuatorianos a los que trataré de convertir: al varón, en un deportista que sea un orgullo para su patria y que pueda regresar algún día a ésta, ostentando sus triunfos, en nombre de su patria: ECUADOR....

...
Tengo en mientes seguir actuando como árbitro en la Argentina; esperando triunfar. Llevo, como cosas gratas a cumplir, representaciones de EL TELEGRAFO y SEMANA GRAFICA; del Guayaquil Yacht Club, con gestiones varias ante los yachtmén argentinos; de la F. D. N. del E., la que me ha encomendado importantes asuntos para la oficina de la F.I.F. A., etc.

No pude ir a despedir a bordo a William J. Tear, pero estoy seguro de que a él, a su hermosa y distinguida compañera, a sus hijos, se les han de haber escapado algunas lágrimas. No es fácil arrancar de lugares en los que se deja pedazos del corazón!

LA DECIMA OLIMPIADA MUNDIAL A INAUGURARSE MAÑANA, EN LOS ANGELES

Ante la expectación unisona del mundo entero, con asistencia de las delegaciones más sôndamente constituidas de los países más progresistas y que mejor han podido capear la crisis económica mundial, con una cantidad fantástica de turistas de todo el mundo en la hermosa ciudad de Los Angeles, se inaugurará mañana la X Olimpiada mundial, que fuera encomendada a los Estados Unidos de Norte América, que ha ganado el mayor número de puntos en las anteriores olimpiadas.

Casi todos los deportes conocidos, excepción hecha del fútbol, que ha entrado en un período mundial de profesionalismo, claro o encubierto, tendrán sus eventos en esta gran reunión, habiéndose conseguido que el interés por las competencias femeninas, que únicamente desde la IX olimpiada se realizan, sea tan grande como el que despiertan las de hombres.

El acto de la inauguración será solemnisimo y de una imponentia quizá sin precedentes, por la forma cómo ha sido arreglado por el Comité Ejecutivo de un país eminentemente deportivo como es el de Estados Unidos de Norte América.

AL RAYAR EL ALBA

(Viene de la página 6)

caso de que un guardián pasase de noche por delante de la puerta de su celda. ¿Había soñado? Sería, la luz que había visto, una ilusión de su mente afebrada? Gimiendo como una criatura, el hombre se arrastró sobre las piedras frías. Después se enderezó, todo tembloroso, y se apoyó en el muro, a lo largo del cual siguió deslizándose hasta encontrar la puerta. Agarró uno de los barrotes con la mano, y sintió que la puerta se movía. ¿Sería objeto de una nueva alucinación? Hizo otro esfuerzo y oyó un chirrido. La abertura se iba ensanchando poco a poco... No atreviéndose a respirar, el preso continuó tirando. La puerta cedía cada vez más. Era evidente que los monjes, al retirarse, habían echado mal el cerrojo. La esperanza renació en el alma del condenado. Sus jadeos se hicieron más hondos, más prolongados. Abrió la puerta, asomó la cabeza y escudriñó el largo y oscuro corredor. Forzó la vista, pero no vio nada. En el monasterio reinaba la quietud de siempre. No se oía ningún ruido fuera del de los grandes misales que giraban en las celdas, y de la agitada respiración del propio reo.

Su corazón tamborileaba locamente. La esperanza le había revigorizado, estimulado como una copa de vino generoso. Más allá del oscuro pasaje extendiase la vida y la libertad... ¿Cuánto tiempo había pasado desde la puesta del sol? ¿Una hora, dos, tres? El cautivo no lo sabía.

Con agilidad felina sus pies descalzos se deslizaron sobre las losas del corredor, mientras sus manos descarnadas tanteaban las húmedas paredes. Un soplo de aire fresco agitó los jirones de su túnica, y conteniendo a duras penas un grito, el hombre se estrechó al muro. ¿Qué era eso? Sus oídos habían percibido un lejano rumor de pasos. ¿Alguien avanzaba en su dirección? El corredor era tan estrecho que apenas cabían en él dos personas. El cautivo sería descubierto, pues, y su cuarto de hora de libertad se convertiría en una nueva burla del destino. En el espíritu del reo murió la esperanza, y la desesperación le atenaceó con sus garras. Los pasos se acercaban cada vez más, pero la oscuridad continuaba siendo impenetrable.

El desventurado, en su agonía se pegó a la pared, envolviéndose en sus harapos. A cada instante parecía sentir el contacto de una mano pesada que le arrastraba a su celda. El burdo hábito de un monje rozóle de pronto, y los pasos se perdieron en un recodo del corredor. ¡No le habían descubierto! Siguió avanzando, pegado al muro y con los brazos extendidos, como si estuviese clavado a una cruz. El pasaje parecía interminable. En medio de la oscuridad, sus manos palparon la aguda arista de una esquina. Con infinitas precauciones asomó la cabeza, y sólo vio sombras densas, impenetrables. Torció hacia la derecha y siguió caminando, sin saber adonde iba. Su esperanza crecía a cada paso. Pronto llegaría a una puerta, pensaba, más allá de la cual sólo se extendían el desierto y la noche sin estrellas. Una vez fuera del monasterio, ya no tendría nada que temer. Las llanuras arenosas del Tibet no guardaban para él secretos ni horrores. Lenta y silenciosamente continuó deslizándose a lo largo de los muros, que palpaba con sus manos febriles, en busca de la puerta de la libertad y la vida.

¡Por fin! El cautivo se detuvo tembloroso, jadeante. Empujó una puerta con cautela. Un rayo de luz le hirió en los ojos, y al res-

plandor de un farol, vio una celda y un monje arrodillado frente a un enorme libro de rezos.

¡Era una de las tantas criptas que los budistas ocupaban en el monasterio! Después de cerrar la puerta en silencio y temblando como un azogado, el reo se alejó a grandes pasos. Innumerables veces volvió a sufrir el mismo engaño. Abrió docenas de puertas. Ante cada una se renovaba su esperanza, pero todas, todas sin excepción, daban a celdas similares, donde sombrías figuras arrodilladas rezaban a Buda ¡por la paz de su alma!

Sucedieron las horas, y el desventurado seguía arrastrándose por los túneles subterráneos en busca de la puerta de la libertad. Sus pies descalzos estaban lacerados por las mal pulidas losas; los andrajos, completamente empapados en sudor, se le pegaban a la piel como un sudario; le ardía la boca, y la lengua, hinchada y descolorida, se le trababa entre los dientes.

A cada campanada se agazapaba lleno de terror pánico, y después, al hacerse el silencio, seguía avanzando por los interminables corredores. Dos veces habían pasado por su lado otros tantos monjes, cuyos hábitos rozaron sus mejillas, como manos fatídicas que le hiciesen una caricia de muerte. Roncos, terribles sollozos comenzaron a brotar de sus labios resacos.

¡Otra vez se oyeron pasos! Pero ahora venían acompañados de una luz. El reo se tapó la boca con la mano descarnada, para sofocar un grito, y con la otra trató de contener los salvajes latidos de su corazón, cuyo tic-tac resonaba en sus oídos como un redoble de mal agüero.

Dos monjes provistos de linternas se acercaban pausadamente. Ahora ya no había escape posible. Le verían y obligarían a volver a su celda. Caído en el suelo, con los ojos desencajados e inyectados de sangre, el reo seguía cada uno de sus movimientos. Los monjes ya estaban casi encima de él. Un paso más, y lo aplastarían bajo sus sandalias.

A diez centímetros del cautivo se detuvieron ambos encaperuzados.

—Se aproxima la hora de la ejecución—dijo uno de ellos.

—Sí, volvamos—repuso el otro.

Dieron media vuelta, y se alejaron en la dirección de donde habían venido, mascullando oraciones y desgranando sus rosarios. Durante largos, inacabables minutos el pobre hombre continuó tendido junto al muro. Su cora-

zón habíase vuelto una fragua, y sus poros grifos de sudor frío. Pero poco a poco derretióse el hielo de sus venas. ¡Había sucedido un milagro! ¡No le habían visto! Sin duda, Buda omnipotente le tenía bajo su protección.

El alba ya estaba cerca, según habían dicho los monjes. Con todo, la esperanza renació en el pecho del reo de entre sus propias cenizas. Era necesario que siguiese adelante. Debía encontrar, costase lo que costase, la puerta, salvadora. Encorvado de cansancio, enneguecido del sudor y de las lágrimas, el hombre continuó su camino.

Al volver una esquina del pasaje, sintió un soplo de aire fresco. Un rayo de luz pálida, plateada, atravesó las sombras como una flecha. Sofocando un grito de alegría, el cautivo alargó sus pasos. Ya estaba cerca, muy cerca...

En el extremo de la galería veíase una puerta entreabierta por la que entraban los primeros claros del alba. La noche de desesperación tocaba a su fin. La libertad estaba a su alcance; era suya. Había conquistado la libertad y la vida. ¡Buda era bueno! ¡Loor a Buda!

Cautelosamente recorrió los últimos metros. Con la agilidad de

un felino movía sus pies ensangrentados. Parpadeaban sus ojos des acostumbrados a la luz, y sus brazos se contorsionaban frenéticos como los de una criatura que ve aproximarse a la madre.

Se detuvo en el umbral. ¡Qué agradable era el venticito de la madrugada! ¡Y cuánto ópalo y plata derramaba sobre la tierra el sol del alba! ¡Los tétricos redobles de las campanas parecieron al reo música alegre!

Cuando sus ojos se hubieron habituado a la luz, vio el cautivo un patio lleno de monjes, un centenar de perros hambrientos y una veintena de horribles buitres que giraban perezosamente en el aire. En medio de la espantosa escena levantábase la piedra de la muerte.

El hombre dio un salto atrás. Un chillido que no tenía nada de humano se arrancó de su pecho. El gran Lama, Hi Wang, se irguió ante él con toda la pompa de sus atributos pontificales. Sus finos dedos acariciaban el pulido mentón, y una sonrisa inescrutable encurvaba sus labios crueles y perversos.

—Las esperanzas son los sueños que los hombres se forjan durante la vigilia—dijo con siniestra dulzura—. ¡Alégrate, hermano! ¡Ya ha clareado el alba!

DEFENSA DE ORELLANA

Guayaquil, me sorprende que la inmensa plenitud de tu gloria ciudadana, hasta hoy día demore la defensa del Capitán Francisco de Orellana...

Al que sembró tu germen en los siglos, el viejo cronicón de alma siniestra calumnia, entre fantasmas y vestigios... Insulta la leyenda al que en su diestra de gran soldado y navegante rudo, sostenía el alcázar que edificar no pudo ni el propio Sebastián de Belalcázar... Ofenden, Guayaquil, voces mendaces al Capitán Francisco de Orellana... Con los buitres rapaces de la mentira histórica, se afana la envidia... La Injusticia condecora con su negra medalla a Don Francisco... Pero yo siento que ha llegado la hora de impedir el mordisco de la canalla iconoclasta y fatua cuyo veneno sus poderes pierde, cuando es carne de estatua,—mármol y bronce—, la carne que ella muerde...

¿Quién era aquel soldado de Trujillo...? Quién aquel centinela de la gloria latina y de su brillo...? Quién ese buscador de la Canela que, en ignoto sendero oyendo el grito que a Cipango aclama en viaje rectilíneo, da primero con los grandes caminos de la fama...?

¿Qué crimen cometió, cuando en las zonas del misterio, la nave capitana antepuso a Gonzalo el Amazonas y la isla de Cubagua a Sacahuana?

Que fue traidor...? ¿Pero, es traición la gloria...? Que fue traidor...? Pero es traición el brio que desborda y se escapa...? que, en débil bergantín, recorre el río apagador de sedes en el Mapa; y que hurga el pleno arcano para ver cuál secreto en él se encierra, y bautizar con nombre castellano al Virrey de los mares en la tierra? Qué abandonó a Pizarro...? Pero, la onda consentía el retorno al aldeaño? En la marina ronda no ha de gastar el bergantín un año...? Y, el hambre va a aguardar ese año, en vela, adormida en las fauces abrasadas de los que, hacia el País de la Canela orientan la ambición de las mesnadas...?

Desde cuándo, surcar el Amazonas no vale más que asesinar monarcas y vestirse de luto en sus exequias para burla sangrienta de las Parcas en torpe simulacro...? Que él traicionó a Gonzalo...? Uno se abisma pensando en si la historia no está loca o en si no es la verdad una tarasca... ¿Acaso por la boca de Pedro de La-Gasca no oyó Gonzalo, en la picota misma el nombre de traidor...?

REMIGIO ROMERO Y CORDERO.

LOS RACKETERS

(VIENE DE LA PAGINA CATORCE)

ciado nadie. ¿Para qué? Pero, ¿qué hacen los políticos, y las autoridades ante un estado de cosas semejante?—preguntará el lector.

Los políticos y las autoridades, querido lector, tienen mucho menos poder sobre los "gangs" del que los "gangs" tienen sobre ellos. Si los "gangs" pueden hacerle vender a una corporación, pongamos por caso, doscientos mil litros de leche al día, es indudable que con mucha más facilidad podrían darle o quitarle a un candidato veinte o treinta mil votos. Los "gangs" son, sencillamente, todopoderosos, y si usted, amigo lector, quiere algún día gestionar aquí cualquier asunto, déjese de prejuicios y procúrese una buena recomendación para un "gangster" de categoría, el cual, además, le pasará a usted en un automóvil y le presentará a las chicas más bonitas de Broadway.

Julio CAMBA.



NOTAS SOCIALES



Una linda fiesta infantil tuvo lugar en la residencia del hogar Castillo-Barredo, en días pasados, con motivo de festejar su cumpleaños el niño Santiago Castillo Barredo. La presente fotografía manifiesta cómo fue Santiaguito visitado por sus numerosos amiguitos y amiguitas en su día de fiestas, quienes, a su vez fueron gentilmente atendidos con pastas, dulces y refrescos por la distinguida dama, señora María Barredo de Castillo. Esta fiesta infantil fue un acontecimiento entre la alegre y alborotada chiquillería que hace el encanto de conocidos hogares guayaquileños. Toda la merienda concurrencia a esta fiesta, adornó sus cabezas con gorros que los convertía en otros tantos gatitos.

Mientras la juventud estudiantil, y con ella, la sociedad y el pueblo guayaquileño, habían dado comienzo a las fiestas de la "Semana del Estudiante", con el esplendor que se esperaba, un acontecimiento doloroso cubrió de luto el hogar de la distinguida dama guayaquileña, señorita Alba Celeste Rivas Nevares, elegida "Señorita Universidad", y cuya proclamación debía hacerse en solemne y fastuosa velada lírica y musical en la noche del día domingo.

En la tarde de ese mismo día, y en los momentos en que una comisión de estudiantes se acercaba a la residencia de la señorita Alba Celeste Rivas, para invitarla a trasladarse a la Universidad de Guayaquil, a fin de que asistiese al Acto solemne preparado en su honor, sobrevino de un modo inesperado y fatal, el deceso del señor don Rafael Rivas, padre de la bella y distinguida muchacha elegida por sus extraordinarias cualidades de espiritualidad y simpatía, "Señorita Universidad".

A la alegría de las fiestas sucedió la consternación en el ánimo de toda la sociedad guayaquileña. Y en un justo y sincero sentimiento de solidaridad para la chiquilla que prestaba el valioso contingente de su belleza para el mejor éxito de las fiestas estudiantiles, los respectivos comités organizadores cancelaron los números de los festejos pendientes para las últimas horas de la tarde y, para la noche del domingo.

Además se suspendió los festejos del lunes, día en que se efectuó el traslado de los restos del señor don Rafael Rivas a su última morada.

Aparte de las numerosas simpatías personales de que goza la distinguida familia Rivas Nevares en la sociedad guayaquileña, la circunstancia especial de expectación y de su posición destacada en las fiestas de la juventud estudiantil, que la ligaban en esos momentos a la vida de la Universidad, hicieron que el fallecimiento del señor padre de la señorita Alba Celeste Rivas, fuera un duelo social de Guayaquil.

La ceremonia del traslado del cadáver al cementerio se efectuó de modo solemne con la asistencia del gobernador de la provincia, prefecto municipal, rector de la Universidad y delegaciones de profesores de la Universidad y del colegio Vicente Rocafuerte, distinguidas personalidades de nuestro mundo intelectual y so-

cial, y grupos compactos de universitarios y vicentinos, que así, expresaron su sentimiento de íntima solidaridad en su sorpresiva hora de dolor, para la "Señorita Universidad".

La desaparición del señor Rafael Rivas, enluta distinguidos hogares de nuestra sociedad, y deja un inllenable vacío en el seno de un hogar que él supo formar, pleno de virtudes.

SEMANA GRAFICA, expresa a la señorita Alba Rivas Nevares, sus sentimientos de viva condolencia por el doloroso acontecimiento que ha enlutado su hogar.

El arribo a Guayaquil, procedente de la Capital de la República, del célebre doctor Gómez Llueca, revistió los caracteres de un verdadero acontecimiento social. A la invitación que hiciera el Decano de la Prensa Nacional para ir a recibirlo en el Malecón, dada la imposibilidad de obtener el barco de mayor cabida para trasladarse a recibirlo en la estación de Eloy Alfaro, correspondió ampliamente el culto público de Guayaquil, representado por distinguidos profesionales, periodistas, intelectuales, y una gran cantidad de personas de todas las categorías sociales que acudieron, una pequeña parte a Durán y la mayoría a los muelles del Malecón.

El doctor Gómez Llueca—creador de la Simpatoterapia— ha dado comienzo a sus labores científicas y humanitarias en Guayaquil bajo los auspicios de EL TELEGRAFO, diario que ha gestionado con éxito, el examen y, en caso necesario, la curación gratuita de sus lectores que padecen de enfermedades—por incurables que aparezcan—que entren dentro del radio de acción del sistema que con tanto éxito y aplauso de los públicos, viene practicando el ilustre médico que es hoy nuestro huésped.

En el vapor SANTA MARIA de la Grace Line que arribó al puerto en los primeros días de esta semana, llegó procedente de Norte América, el señor don Harold D. Clum, Cónsul de esa nación en Guayaquil; Mr. Clum viene acompañado de su distinguida esposa, la señora Florence Clum. Fueron a recibirlo a bordo miembros conocidos de la colonia norteamericana, las autoridades de la ciudad y sus numerosos amigos en este puerto. Entre dichas personas que se acercaron a darle el saludo de bienvenida, anotamos las

siguientes: señor don Roberto Illingworth Icaza, gobernador de la provincia; don Taylor A. Gan-net, don Philipex Tattersall y don Lee Wprley, vice-cónsules norteamericanos; la señora Elena de Parker, la señora Chela B. de Tattersall, el doctor Alejandro Ponce Elizalde, el doctor Carlos V. Cello, presidente del Consejo Provincial, y otros caballeros.

Con motivo de celebrar su día de días el martes último, la señorita Ana Rosa Marcos Aguirre, se efectuó en su elegante residencia una suntuosa fiesta, el martes último. A esta matinee social asistieron lindas muchachas de nuestra mejor sociedad, que lucían las últimas elegancias de la época, y una juventud entusiasta y distinguida. Horas de exquisita y galana distracción transcurrieron en este distinguido hogar a los acordes de una bien organizada orquesta.

Se dirigió a la Capital de la República, el señor don Fernando Pérez Pallares, Senador Funcional por la Industria, después de una corta temporada de permanencia en este puerto y en el balneario de Salinas. El Senador Pérez, ha tenido algunas conferencias con algunos directores de las industrias del litoral, acerca de lo conveniente a tratar en la próxima Legislatura para el mejor desarrollo de las industrias.

Procedente del Viejo Continente, llegó el señor don Víctor Emilio Estrada, principal Gerente de La Previsora Banco Nacional de Crédito. Numerosos amigos suyos y colegas de la Banca guayaquileña, se acercaron a darle el saludo de bienvenida.

Después de la jira de descanso y de distracción por Europa, el señor Estrada viene pleno de renovadas energías para continuar en sus labores bancarias.

Partió para Europa, con el objeto de unirse a su distinguida familia, a la vez que descansar de sus intensas labores profesionales, el distinguido médico doctor don Alfredo Valenzuela, quien marcha a Bruselas en uno de los vapores de la carrera.

Procedente de la ciudad capital en el tren del martes, arribó a esta ciudad el Excmo. señor Ministro de España don Fernando González Arnao y Norzagaray, quien ha resuelto permanecer una

corta temporada en esta ciudad. Hasta la estación Eloy Alfaro fueron a darle la bienvenida, además de altos exponentes de la colonia española residente, el señor Cónsul de España en este puerto, don Jaime Castells y el señor presidente de la Cámara de Comercio Española, don Julio Guillén. Para el recibimiento fletaron lancha expresa en la que se trasladaron a esta ciudad.

El día miércoles, efectuóse en la mayor intimidad el matrimonio del culto caballero señor don Manuel Antonio Jiménez y Arbeláez con la bella damita de nuestra mejor sociedad, señorita Consuelo Carbo Avellán.

El martes celebraron su onomástico las siguientes personas de nuestra sociedad: Señoras, Ana María Sáenz de Tejada de Vignolo, Ana Valle de Martínez Ponce, Ana Coronel de Espindola, Ana Febres Cordero de Sotomayor, Ana Bayas de Vásquez, Ana Calderón de Mancheno, Ana Alvear de Murillo Caamaño, Ana Luisa Calisto de Trujillo, Ana Icaza de Illingworth, Roxana Hidalgo de Barredo Condell, Ana Julia Reimberg Taylor, Ana Cristina Baquerizo de Zavala, Ana de Kaiser, Ana Sotomayor de Marín, Ana María Herrera de Maruri, Ana Julia Plaza de Campos, Ana María Yáñez de Andrade, Ana María Mallo de Ledesma, Ana Luisa de Carrillo, Ana Dalinda de Serrano, Ana Luisa Muñoz de Jurado González, Ana Flor de Blacio, Ana Laura Ferres de Mosquera, Ana M. de Céleri Ramírez, Ana Bruno v. de Rodríguez, Ana Cristina Calvo de Oyague, Ana Oyague de Gallegos, Ana Cervini de Icaza Toral.

Señoritas: Anita Febres Cordero Carbo, Anita Barreiro Solórzano, Roxana Barredo Hidalgo, Anita Navarro Puig, Ana Bayas, Anita Mercedes Moreno, Ana Luz Illingworth Icaza, Ana Luisa Falconí Villagómez, Ana Delia Carbo Noboa, Ana Bolivia Icaza Toral, Ana Kaiser, Ana Luz María Baquerizo, Ana von Buchwald, Ana Victoria Rolando Crow, Ana María San Lucas, Anita Ofelia Ampuero Abadie, Ana María Ribas, Ana Amador Camaders, Ana Luisa Pérez, Anita Espinoza Tamayo, Ana María Ampuero Arbaiza, Anita Hurtado C., Ana Rosa Caputi, Anita Salgado Vasi, Ana Luisa Roldós, Anita Cortez Mendoza, Anita Barreiro.

(A la vuelta)



NOTAS SOCIALES



Interesante fotografía de la visita que hicieron la **SEÑORITA UNIVERSIDAD** y las representantes de las diversas Facultades de la Universidad de Guayaquil a **EL TELEGRAFO** y a **SEMANA GRAFICA**. El señor don José Abel Castillo y el señor don Manuel Eduardo Castillo, recibieron a las gentiles y encantadoras visitantes a nombre del Decano de la Prensa Ecuatoriana y el señor J. Santiago Castillo, director de **SEMANA GRAFICA**, las cumplimentó debidamente a nombre de esta revista. Acompañando a las bellas y espirituales damas vinieron delegados del Comité de Festejos de la "Semana del Estudiante". La visita tuvo por finalidad, invitarnos a la exaltación de la Señorita Alba Rivas Nevarres que debía tener lugar en solemne velada literaria — musical, el domingo pasado, y cuya postergación por el doloroso motivo que es de dominio público, la dejó sin efecto. En primera fila, de izquierda a derecha, doña Aurora Crespo, Señorita Farmacia; doña Mercedes Salcedo, Señorita Jurisprudencia; doña Isabel Weissen, Señorita Medicina; doña Alba Rivas N., Señorita Universidad; don José Abel Castillo, presidente de la Compañía Anónima **EL TELEGRAFO**; doña Yolanda Cuntó Caputi, Señorita Odontología; y doña Serapia Estrada V., Señorita Arquitectura. De pie, miembros del Comité de Festejos Estudiantiles, y al centro de izquierda a derecha, señores don J. Santiago y don Manuel Eduardo Castillo, gerente y director de **EL TELEGRAFO**, respectivamente.

(De la vuelta)

Con motivo del anunciado viaje al exterior en jira de recreo, del distinguido facultativo, señor doctor Alfredo J. Valenzuela Valverde, el cuerpo médico de la ciudad y los alumnos del prestigioso médico y catedrático, le hicieron objeto de un homenaje de simpatía en los elegantes comedores del Grand Hotel; dicho agasajo consistió en un almuerzo de despedida sumamente servido y al que asistieron las siguientes personas: doctores, Alfredo J. Valenzuela Valverde; Abel A. Gilbert, Ismael Carbo Cucalón, Juan Federico Heinert, Juan E. Verdesoto, José Darío Moral, Carlos V. Coello, Juan Francisco Rubio, Pedro Pablo Eguez Baquerizo, Julián Lara Calderón, Herman B. Parker, José Julián Sánchez, Jorge T. Larrea, M. A. González, Carlos Enrique Hurtado Flor, J. A. Falconi Villagómez, Armando Pareja Coronel, Rafael Mendoza Avilés, Fausto E. Rendón, Rodolfo Peralta Ortega, Fausto Gómez Terán, Luis Savinovich, Francisco Rojas, Gustavo Adolfo Fassio, Francisco Andrade, Miguel A. Jijón, Tarquino Viteri, J. I. Chiriboga Manrique, Leopoldo Avilés Robinson, F. Gutiérrez Hill, N. Uraga Peña, Nicolás Parducci, Jurado Avilés, José D. Rodríguez, Fernando López Lara y Julio Mata Martínez. Señores estudiantes de Medicina: don Jorge Insua, don Diego Ramírez, don Elio Esteves Bejarano, don Gonzalo Freile Núñez del Arco, don Vilelio Aragundi, don Jorge Higgins Jaramillo, don Absalón Guillén, don Adolfo Varas C., don F. Franco, don José Durán y don Alfredo L. Valenzuela. El señor doctor José Darío Moral, tomó la palabra a la hora del champaña y ofreció la manifestación en nombre de los asistentes, en un discurso expresivo del cariño que los colegas del doctor Valenzuela Valverde, sus discípulos y, en general la sociedad guayaquileña, guarda para este distinguido médico y cirujano, prestigioso, no solamente por sus vastos conocimientos en la ciencia médica, sino también, y lo que es más valioso, por sus altas dotes

de bondad y de caballerosidad. Terminó su brindis el doctor Moral, formulando votos por la felicidad personal de quien es honra y prez de la Medicina ecuatoriana, y personalidad muy querida como maestro, como amigo y co-

mo caballero. — El agasajado, doctor Valenzuela Valverde, contestó en frases conmovidas de emoción agradeciendo la manifestación de que era objeto y valorizándolo en todo su significado de afecto y sinceridad. Puso de relieve en fra-

ses galanas, las altas ejecutorias del Cuerpo Médico de Guayaquil en el concierto de las instituciones similares en el país, y terminó haciendo votos por la prosperidad de este centro cultural guayaquileño.

El señor don J. Santiago Castillo, Gerente de **EL TELEGRAFO** y Director de **SEMANA GRAFICA**, celebró su onomástico el día lunes último; con esta oportunidad, el personal de empleados de la Empresa editora de ambas publicaciones, le hizo objeto de una afectuosa manifestación de aprecio y compañerismo en su residencia.

La conferencia dada por el intelectual izquierdista, señor Humberto Mata en el Salón Máximo del colegio Vicente Rocafuerte, catedrático de este instituto educacional, y que versara acerca de la "Influencia de la técnica" en la cultura, tuvo mucho éxito. Asistió el personal de profesores del colegio y de la Universidad, numerosos intelectuales de la localidad y amigos y compañeros del disertante. Al finalizar la conferencia fue entusiastamente aplaudido.

Se encuentra restablecida de los quebrantos en su salud la distinguida señorita Carmen Aspiazu Valdez, de nuestra mejor sociedad.

En el Salón Máximo del colegio nacional Vicente Rocafuerte, dióse en la noche del lunes, una audición musical como uno de los números de la "Semana del Estudiante". El concierto fue ofrecido por el Círculo Musical de Guayaquil, como una contribución suya a los festejos de la juventud estudiosa. Un numeroso cuanto selecto público asistió a esta velada de arte, aplaudiendo con entusiasmo los sucesivos éxitos de todos y cada uno de los números programados. El Círculo Musical de Guayaquil, ha entrado en un período de actividad que merece el mejor encomio.

NORTE AMERICA

SUD AMERICA

Conexiones Directas con Pan-American Airways y Líneas Aereas En Estados Unidos y Canadá.

— Línea Panagra
— Pan-American Airways y líneas locales

LINEA AEREA INTERNACIONAL
CORRESPONDENCIA
PASAJEROS Y CARGA
RAPIDEZ Y CONFORT

PANAGRA
PAN AMERICAN - GRACE AIRWAYS, INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES CO.
AGENTES
Malecón N° 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.